LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1875.

LA LEY DEL PROGRESO.

Si fijamos nuestra escrutadora mirada en las sombras pavorosas del pasado, lleno de tinieblas por la ignorancia y el vicio; si en esa sima en la que la humanidad se despeñó tantas veces, persiguiendo el bien material y la satisfaccion de todos sus desordenados apetitos, buscamos la ley que preside la creacion y guia á las generaciones por el áspero sendero de la vida hácia la meta de una perfeccion todavía soñada, cuanto ha costado gran derramamiento de sangre, seguros estamos de encontrarla, obligando á todos los séres á seguir el derrotero marcado de antemano por la sabiduría, el cual es seguido con libérrima voluntad, pero cumpliendo sin embargo los fines Providenciales.

Grandes etapas ha recorrido esa muchedumbre de séres, que ya no son en la carne y á quienes debemos los cimientos de la civilizacion, los primeros y mas laboriosos trabajos, que nos libraron de las grandes fatigas corporales que sufrieron, acumulando materiales inmensos para que las épocas venideras fueran levantando, paulatinamente, el grandioso edificio que albergará un dia á toda la humanidad, el verdadero templo consagrado al Progreso; eco, aspiracion y fin de lo presente, como manifestacion verdadera del conocimiento adquirido y de la conviccion íntima, profnnda é intuitiva que tienen los hombres, de la armonia, de la solidaridad de intereses que une á todas las generaciones muertas, vivientes y por nacer, como eslabones maravillosamente engarzados por la mano del Gran Artífice y de cuya perfeccion no es posible dudar.

El progreso existe en cuanto el hombre impulsa: cada dia mejora su obra, añade una nueva rueda, concibe un mejor pensamiento, siente con mas dulzura, ama mas desapasionadamente, juzga con mas acierto, vive con mas comodidad, se rige con mejor gobierno. busca el bien de su prógimo y tiende á simplificar el trabajo manual, encargando á la máquina, que nace instantáneamente del *fiat* continuado de su inteligencia, el rudo embate con las furiosas olas, el arrastre de pesadas moles y el desbastar y pulir la materia, para que trasformada con la varita mágica del trabajo, nos presente cuanto apetecemos digno de la civilizacion regeneradora del siglo XIX.

Sin embargo, en ese creciente afan de mejorarlo todo, bulle una idea latente para muchos cerebros humanos, hay un impulso ciego, que incita al hombre sin que éste se dé cuenta, y camina fácilmente, sin preguntar por la razon superior, que exige esa continuada marcha, ni por el interés que tiene en este incesante movimiento. Y es porque el individuo como las razas y los mundos, cumplen fielmente los designios de Aquel que

todo lo sabe, siguiendo esa infinita escala vislumbrada extáticamente por Jacob, y sin la cual no podria existir el heroismo, el desinterés, el amor á lo grande; porque el egoismo cegaría las fuentes puras de la virtud, que sabe sacrificarse en aras del bien ageno.

No: no fuera posible adelantar, desbastar las pasiones ni proseguir entre el dédalo de antiguos y encontrados intereses, preocupaciones, ignorancias, fanatismos y maldades, si el aguijon del premio no fuera en nosotros palanca poderosa, que nos impulsara á remover todos los obstáculos y hasta precipitarnos en las puertas de la temible muerte por conseguir mas derechos, mas bien, mas amor ó mas ciencia. La historia está llena de estas enseñanzas en que han sido protagonistas predestinados séres, ejemplos vivos de abnegacion, que, ámando á todos antes que así mismos, escribieron con su sangre las tablas de la ley universal, la moral única, que está por encima de todos los distingos y preocupaciones de religion, la palabra sagrada: el *amor*.

Y esa intuicion divina, innata en el hombre, considerándole tan solo en esta vida, no es, no puede ser otra cosa, que el recuerdo vago, confuso, del ayer, de la vida continuada que no acaba; del interés que le liga á todos los intereses; del sufrimiento que hubo como sudra, paria y esclavo; de la verdad de la recompensa y el castigo por los sufrimientos habidos y espiaciones pasadas, que han aleccionado su espíritu y héchole ver, que el interés directo y único del sér espiritual, es ascender gradualmente en la escala infinita de la perfeccion, conociendo cada vez mas las leyes que todo lo rigen, y sintiendo mejor para mostrarse sucesivamente mas rico de sentimiento y sabiduría.

Esa fuerza que otros llamarian ciega, como apellidan instinto á la inteligencia que brilla con órden y concierto hasta en los actos mas rudimentarios de la hormiga y de la abeja; ese motor que no deja ni por un solo momento de impulsar á la humanidad hácia adelante para preparar la estancia á los que vienen ó mejor dicho, para preparársela asimisma en su próxima reencarnacion; ese ímpetu fatal, porque ha de cumplirse, como ley que es del espíritu que marcha siempre de lo conocido á lo por conocer, no es mas que nuestra propia conciencia donde se refleja Dios como en límpido cristal, mostrándonos la inefable dicha de mil y mil perfecciones, que bullen en nuestros cerebros caldeados por la intuicion y cuyas realidades, solo en nuestro sueño material llamamos ilusiones, fantasías, dignas tan solo para incitar al trabajo, prometiéndonos esos paraisos que el espíritu vió no sabe donde, como alegorias indescifrables, geroglificos mudos, cuya clave desconoce.

Desgraciada humanidad si tal creyera! Mas no, siempre á pesar del canto de sirena que el vicio entona para adormecer la potente actividad del hombre; á pesar del yugo opresor de los tiranos políticos y religiosos, que han tostado y ahorcado al que pretendió moverse; á pesar de todas las pasiones y dudas, desengaños y contrariedades el que fué hecho á semejanza de Dios, el que gobierna este mundo, siendo la providencia de los séres inferiores, camina obedeciendo á la secreta voz que le dice: Adelante. Y no se cree de estancia aquí, no; tambien sabe que solo es peregrino y se propone abandonar presto este valle sombrío, comparado con las celestes claridades, y espera impávido la hora de su partida para dejar puesto á otro en el banquete de la naturaleza y seguir en otra parte su interrumpido trabajo.

¿Qué fuera de nosotros si pasáramos cual fugaces meteoros por la superficie de la tierra, dejando únicamente como indeleble recuerdo el rastro del mal, regado con sangre, ó la estela luminosa de las obras buenas, que santifica la gratitud en los altares de la memoria? Nada, absolutamente nada. Nos es preciso mas, se necesita continuar la interrumpida tarea, volver á comenzar lo andado si erramos en nuestra mision, deshacer penando el agravio inferido para que asi el espíritu pueda sacar esperiencia de los hechos y reconocer la Sabiduría y Misericordia del que todo lo ordenó.

Una sola vida todo lo rompe y disgrega,

deja al individuo tan separado del todo y tan incomprensible como un grano de arena sumergido en las profundidades del Occéano. ¿Dónde comienza la vida, si hay en nuestro interior una voz que nos dice, que siempre hemos vivido? Dónde acaba, si la nada nos ahoga mucho mas que el vacío, palabra tambien que carece de sentido? No. Los problemas sociales, los religiosos, los filosóficos, los científicos, en fin, no pueden resolverse sin que de antemano se acepte la reencarnacion, y se tome como punto de partida el: *Eramos ayer y seremos mañana.* De este modo, comprendemos los fenómenos psicológicos que resolvió antaño el empirismo bautizándolos con pomposos nombres, que nada dicen á la razon y á la conciencia; las monstruosidades físicas que desconciertan á los sábios, haciéndoles tropezar y pararse ante pequeñas é invisibles causas, y la ley providencial del progreso y del mejoramiento de todos los séres, de todos sin escepcion, por medio de la reencarnacion y la prueba.

Abandonemos á los forjadores de dogmas y creadores de dioses pequeños, la creencia del paraiso perdido, mito que no puede comprender la razon humana, que rechaza el sentimiento y que combate la ciencia, demostrando que venimos de la vida nómada y salvaje, y que solo podemos redimirnos trabajando en pró de todos los intereses de la especie, en beneficio de todos los hombres, sin distincion de secta y de nacionalidad, como hizo Jesús en la cruz, al estender por el dolor sus brazos abiertos á todos los hombres.

El paraiso no está en la infancia de la humanidad, entonces solo abrojos pisó el hombre, y brumas espesas oscurecian su abatida frente. El paraiso está en el porvenir sonriente de ventura, que nos ofrecen de consuno el saber y la virtud, únicos senderos que á él conducen, elevando á los hombres al conocimiento de Dios por el de la naturaleza, y al reinado del Padre por la fraternidad de sus hijos. Ese es el paraiso de la tierra y ese tambien el del cielo, ofrecido constantemente por todas las teogonías y religiones habidas. La felicidad no puede desligarse, y somos felices ó desgraciados con nuestros semejantes. A ellos caminamos unidos, pues, con ellos y por ellos hagamos cuantos esfuerzos consientan nuestras débiles fuerzas, y un dia y otro clamemos por la doctrina del progreso en todas las manifestaciones de la vida, inculcando en el corazon de todos nuestros hermanos aquellas hermosas y consoladoras palabras de nuestro Maestro Jesús: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas.* Con la fé que merece esta promesa, afanémonos por merecer otra estancia y por sacar de esta á cuantos intenten redimirse y proseguir el camino de la ascension, en la pluralidad de mundos habitados por los hijos del Padre.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XIII.

Paris 20 de Enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo todavia mis citas:

«Es la intuicion, dice Cousin, la que por su virtud propia y expontánea, descubre directamente y sin auxilio de la reflexion, todas verdades esenciales; es la luz que alumbra al género humano; la voz que habla á los profetas y los poetas; es el principio de toda inspiracion, del entusiasmo de esa fé inquebrantable y firme que admira el raciocinio, reducido á llamarla locura, porque no puede explicársela por los procedimientos ordinarios.»

Love arguye que: «Para deducir relativamente á los tres modos particulares por los cuales se ha supuesto que el hombre podia entrar en posesion de la verdad, los dos primeros, *la intuicion y la inspiracion*, son incontestables y se encuentran con bastante frecuencia; por el último, *la revelacion*, no es imposible, pero sí sencillamente *sobre-*

científico; desafío, dice á todas las academias reunidas y á la de medicina en particular, á que prueben lo contrario.... y añade, admito la posibilidad de fenómenos extraordinarios casi ó enteramente incomprensibles hasta hoy para las inteligencias ó las ciencias humanas. Trataré de ellos siempre con la mayor circunspeccion; pero los estudiaré sériamente y *sin prevencion* siempre que esto me parezca útil al punto de vista científico y moral.

«En cuanto á la parte de la *intuicion* ó de la *inspiracion* en el estudio de las ciencias, yo pediria á Dios que fuera siempre la mayor posible, si se pudiera siempre distinguir lo verdadero de lo falso, ó si no fuera á menudo peligroso entregarse á ellas. No quiere decir esto que algun dia no se descubra el medio de regularizar las manifestaciones del alma, sea cual fuere la forma con que se presentaren, y que, por consiguiente, no se llegue á obtener de la intuicion, de la inspiracion, y de los demás medios de actividad que me resta examinar, medios para llegar al conocimiento mas seguro que aquellos, con que se cuenta hoy. En cuanto á la *revelacion*, la aceptaria de buena gana, pero siempre á beneficio de inventario, á no ser que se presentase bajo aquella forma imponente con la cual ha caracterizado sus manifestaciones superiores, si es que alguna vez se manifestó así. En todo caso, estoy dispuesto á creer que si algun dia se verificaron, debió ser esto en la época en que el hombre, recientemente creado sobre la tierra, no encontraba en la intuicion ó en la inspiracion reglas bastantes para su conservacion. Admitiria todavía como posible que á una sociedad despues de progresar durante muchos siglos, pero desviada un dia, bajo el punto de vista moral, hasta no estar más adelantada, bajo este aspecto, que los hombres de las primeras edades, Dios haya creido útil traerla nuevamente al buen camino manifestándole otra vez *la revelacion*. Hay muy buenas razones para creer que la sociedad actual, por el modo deliberado con que recorre la cloaca del egoismo, del vicio y de la moralidad, podria muy bien haber merecido de la Providencia esa extraordinaria señal de su atencion y solicitud.»

En el Prefacio de sus *Estudios históricos*, Chateaubriand se expresa así:

«El hombre aspira á una perfeccion indefinida, le falta mucho todavía hasta alcanzar las sublimes alturas de las cuales las tradiciones primitivas y religiosas, nos dicen, descendió; pero no cesa de subir por esa áspera pendiente del Sinaí desconocido, en cuya cúspide verá á Dios. Adelantando la sociedad, esperimenta ciertas trasformaciones generales, y hemos llegado ya á uno de esos grandes cambios de la especie humana.»

«Es muy probable, escribe Mma. de Stael, que el género humano sea susceptible de educacion así como cada hombre, y que haya épocas señaladas para el progreso del pensamiento en el camino eterno del tiempo. La Reforma fué la era del exámen y de la conviccion ilustrada que la sucede. El cristianismo fué fundado, despues alterado, despues examinado, y esos varios periodos eran necesarios á su desarrollo; han durado algunas veces 100 y hasta 1,000 años. El Sér supremo; que dispone de la eternidad, no escatima el tiempo como nosotros.»

Lerminier, en un artículo crítico sobre las *Meditaciones y estudios morales* de Guizot, hace notar que:

«La humanidad busca cada dia con mas anhelo la luz, porque se ha trabajado mucho para aumentar las tinieblas y ensangrentar el caos. Las conmociones sociales, que nos afectan tan dolorosamente, dan á las almas una sed mas ardiente de la verdad. Mayor número de hombres principian á comprender que no pueden vivir sin la verdad; necesitan encontrarla, y cuando la hayan encontrado, que la publiquen. Nos parece tambien que una creencia racional ha penetrado en los espiritus formales para algun gran fin de la Providencia: al ver tantas catástrofes y ruinas amontonadas, no se puede creer en el acaso.»

«Si, exclama Nourrisson,—en la introduccion de su *Cuadro de los progresos del pensamiento humano*,—si, á esa bella incógnita la han visto los filósofos; han descrito sus en-

cantos, publicado sus beneficios; ella es la *deseada* de quien habla Aristóteles; es la ideal belleza de la que decia Platon que *si nos fuese permitido mirarla cara á cara, escitaria en nosotros increibles amores*; es la verdad en cuyo hallazgo descubria Bossuet, *un principio y como un ejercicio de vida eternamente feliz!*»

Se lée en el *Correspondant* del 25 de febrero:

«Mas allá de la revelacion, hay para Schelling un nuevo horizonte, infinito: y dirigiendo á él sus miradas, concluye sus gigantescos trabajos:

«Hay dos regiones: la una natural, mitológica; la otra revelada. *Habrá una tercera* que será puramente filosófica (aunque revelada igualmente), que abrazará á las otras dos y las explicará, á la cual el cristianismo servirá de término medio y que, enlazando los tiempos y estableciendo *una relacion real entre el hombre y Dios*, será á la vez filosofía de la mitología y filosofía del cristianismo.

«La religion filosófica del porvenir no vendrá ni de Alejandria, ni de Berlin: nacerá del cristianismo que ha agotado la idea de Dios y que se ha elevado á una metafísica sublime.»

Schelling al morir dijo:

«Llegó para la filosofía el momento de una crísis divina.» Y muere buscando la religion de los filósofos, teniendo una mano sobre el *Evangelio del amor*.

Se sabe que Schelling es uno de los que profetizaron el Evangelio del amor, del cual San Juan segun él, era precursor.

«A que fin, dice Schelling, negar el ele»mento pagano en el cristianismo, á pesar »de su evidencia? es mejor esplicarlo. Segre»gando el elemento pagano; se le quita al »cristianismo su realidad. La religion del »cristianismo recogió los destrozos del paga»nismo, y los conserva, así como la Roma »cristiana recogió conserva y continúa la Ro»ma pagana, pero trasformándola.»

«Viviendo Cristo, dice el autor de *Falkir*, »no era todavía útil que la sociedad humana »comprendiese la gran verdad, que el porve»nir ni áun discutirá, extrañando haberla »conocido tan tarde, á saber: que la humani»dad sólo es una de las poblaciones del uni»verso. Hemos sido mucho tiempo, y lo se»remos todavía miserables salvajes desterra»dos en una isla desconocida; sólo seremos »verdaderamente grandes cuando estemos »enlazados con las sociedades más avanza»das del cielo, y cuando seamos dignos de »entrar en la magnífica unidad de la crea»cion. El tiempo se acerca, pues que los »hombres principian á tener una idea confu»sa del enlace de los mundos. Cuando el pro»greso en este punto sea formal y la huma»nidad haya progresado, no es posible supo»ner que ciertos hombres tendrán concien»cia cierta, aunque oscura, *de sus vidas an»teriores*. En los momentos en que el espíritu »se desembaraza cuanto puede de las trabas »de la carne y se dirige hácia lo infinito so»bre las alas del pensamiento, me ha sucedi»do tener como un recuerdo vago de paises, »séres y cosas á las cuales nada aquí en la »tierra se semeja.»

«San Agustin fué el primero que escribió que el género humano es uno, y que la divina providencia; que dirige admirablemente todas las cosas, gobierna la série de generaciones humanas desde Adan hasta el fin de los siglos, como si fuesen un solo hombre que, desde la infancia hasta la vejez, cumple su destino en el tiempo.

«A esta doctrina, á menudo recordada ó reproducida, añadid el dogma de la caida, cuya deduccion es que la humanidad debe en la tierra, buscar nó la dicha, pero si la salvacion, y tendreis los elementos de la filosofía de la historia tal como la concibió San Agustin, segun nos dice Nourrisso, en su *Cuadro des progreso los del pensamiento humano*.»

«La humanidad desanimada y cansada, (dice Maximo Ducamp, escribió Silvio á Juan Marc,) mira hácia todas partes para ver de dónde le vendrá la luz, consulta, tiempo hace, sus fuerzas inactivas: pide á Dios que nazca Isaac de la anciana Sara; atormentada y palpitante, espera con ansiedad á aquel que debia fecundizar sus entrañas; busca á su regenerador, y como Thamar se entrega

á todos, por la esperanza de concebir. Que esté sin temor, él vendrá! Las creencias que la alimentan hace 18 siglos y medio son ya insuficientes; haga cuanto quiera sin embargo para ilusionarse sobre su cansancio; cada dia ideas nuevas, esas ideas recibidas al pronto con mofas y persecuciones, cada dia esas ideas se infiltran en su ancho pecho, y mas adelante, cuando sea tiempo, saldrán á luz como una flor de rehabilitacion y de amor y se formularán en una creencia superior para nuestros nietos; porque todo pensamiento alcanza su manifestacion; todo verbo se hace carne! y ya quizá todas las convulsiones que conmueven á la humanidad, no son otros ni mas que los dolores del parto! Bendito sea el que ha de venir!»

«Puede que algun dia, presiente Mma. de Stael, el grito de union sea oido y que la universalidad de los cristianos aspire á profesar la misma religion teológica, política y moral; pero antes que de este milagro se vea cumplido, todos los hombres de corazon y que siguen sus impulsos, deben respetarse mútuamente.»

El conjunto de estas citas forma, ya lo comprende V., mi querida Clotilde, una soberbia diagnósis; es imposible ver en ella ese aliento profético, precursor de todas las grandes trasformaciones sociales. Está demostrado así mismo que la opinion muy sentada de todos esos pensadores contemporáneos es un admirable Teómetro del estado filosófico y religioso de la época actual de la humanidad. Además, esta opinion encuentra una sancion y una admision tales en ciertas consideraciones del libro de Erasto, que no puedo resistir al deseo de citarlo en mi próxima carta.

Soy de V. afectísimo,

N. N.



Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONTINUACION.)

Si no conoceis la materia, ni aun siquiera sabeis lo que son eso que llamais sus propiedades; sino sabeis lo que son fuerzas, porque asi lo habeis declarado; y si además, no estais tampoco de acuerdo sobre los principios de vuestra doctrina, ¿cómo decis que venis aquí en nombre de la escuela materialista? Porque quien dice escuela, dice dogma, unidad de sistema, de leyes y de principios; y vosotros no teneis un dogma comun, no aceptais los mismos hechos, no los teorizais del mismo modo, vuestro criterio es individual, sois empíricos y eclécticos, y solo traeis al debate vuestras opiniones personales. No sois pues los representantes de una escuela, sino de vuestras ideas particulares, sin que haya uniformidad mas que en vuestros grandes errores. Y que no conoceis el materialismo moderno os lo demostraré muy en breve, enseñándoos muchas cosas que habeis dicho ignorabais, tales como la materia, la fuerza, la electricidad, el magnetismo, el lumínico y el calórico, ya que habeis manifestado desconocer lo que son estos agentes imponderables ó dinamídeos. Mas antes de exponeros la doctrina materialista admitida por la ciencia moderna, y aceptada por la escuela espiritista como parte integrante del conjunto de sus principios fundamentales, que con repeticion nos habeis dirigido, pensando que nos anonadábais con ella, y que no tendriamos manera de contestar, vislumbrando en esto el triunfo de vuestras opiniones. Me refiero al problema que nos habeis planteado; haciendo empeño de que digamos si la fuerza va unida ó está separada de la materia; y os recuerdo habeis dicho que no sabeis qué cosa son las fuerzas, y que además os acabo de demostras que tambien desconoceis lo que es la materia primitiva, tal como era antes de la formacion de los cuerpos. Pues bien, con arreglo á nuestras ideas, la fuerza es inseparable de la materia; pero si entendeis por materia lo ponderable; lo que afecta vuestros sentidos, entonces la fuerza

está separada de esa materia. Ved como las fuerzas se separan y se aislan de lo que vosotros llamais materia, y como aquellas alcanzan á mayor extension de la que tiene el cuerpo ó la materia que las contiene. Si con una barra de hierro imantada se atraen agujas que se hallen á unos cuantos centímetros de distancia, claro es que desde el polo norte del iman hasta las agujas, hay un espacio que no le ocupa la materia hierro, pero si la fuerza: luego esta se halla fuera del hierro que la contiene. Lo mismo sucede con la fuerza de atraccion planetaria; el sol envía esta fuerza hasta los mas lejanos planetas, como la tierra la ejerce sobre la luna; y en las distancias á que se hallan unos de otros esos cuerpos, la fuerza los enlaza y los toca sin que haya contacto entre la materia ponderable de ellos. Aquí teneis ejemplos irrecusables y bien manifiestos de que las fuerzas pueden estar, y lo están en efecto, separadas de lo que vosotros llamais materia. Mas como nosotros, y con nosotros la ciencia moderna que vosotros desconoceis, hace una distincion necesaria entre cuerpos y materia llamando con este nombre á la sustancia primitiva, á la materia caótica, al primer modo de existencia de esta antes que hubiese ningun cuerpo, de aquí que admitimos que la fuerza va siempre unida á esa materia primitiva ó cósmica, porque es ella la misma fuerza, toda vez las fuerzas no son otra cosa que sus varios modos de movimiento. (*Muy bien*).

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al orígen Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga série de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendriamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época moderna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar mas allá de los silúricos, hasta un período anterior á toda formacion sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ígnea. Y todavía tuvo otro período anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de materia cósmica, separada de la totalidad que llena todos los espacios, y despues haciéndose un punto central para las evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre si mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferoides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos allá en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y mas tarde la individualizacion de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decis no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios, un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia imparticulada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, mas sútil que los fluidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si me suscitais ahora la cuestion de si esa materia, orígen de todos los mundos, es eterna ó si ha sido creada, os diré francamente que no lo sé; y no es que me arredra ese pretendido axioma que dice: «de la nada, nada se hace,» porque la inteligencia suprema puede haber creado esa materia por su voluntad, sacándola de la nada. Debo decir que yo tengo la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera increada á que llamamos inteligencia absoluta, porque no comprendo nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el orígen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la esplicacion que vengo dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que os diga alguna cosa.

Fuerza no es mas que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á

la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderable; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica, evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuacion de movimientos, cuyo resultante es una polarizacion determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga; y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas, no tiene solucion de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continúa con toda la que llena la inmensidad del espacio. Ved, pues, cómo la fuerza va siempre unida á la materia, y cómo la materia primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos se trasforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose empero con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y ved tambien cómo es una verdad lo que os he dicho otras veces; que todas las creaciones no son mas que producto de fuerzas y trasformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿quereis saber lo que son esos agentes dinamideos, calórico, lumínico, eléctrico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa mas que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es, la fuerza única; moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidéz, la luz; mas todavía, la electricidad; y otra mayor aun, el magnetismo. Todo esto no es invencion mia; es el materialismo moderno que vosotros desconoceis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creacion que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion, del P. Sechi, de Humbold, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conoceis, pues, la doctrina misma que habeis venido á defender; si ignorais el materialismo moderno, ¿con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradiccion, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas no con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la nocion de la materia fuerza, con la que se esplican todas las creaciones, lo mismo la formacion y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo esplica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creacion, sin atribuir, como lo habia entendido el Sr. Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboracion directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que ustedes han sostenido en estas sesiones; lo cual consiste en que tambien confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto yo he sentado aqui proposiciones de que algunos se han estrañado, como cuando dije que no habia fuerza de atraccion. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica, moviéndose en una intensidad y direccion determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolucion y sus productos. Luego la atraccion no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y esplica con una fuerza única y una materia tambien única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y esplica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y ve que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas

partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero he dicho que esa materia fuerza era parte de la esencia misma del sér absoluto, ó en otros términos, de los movimientos y los productos de esa materia, se hacen con sujecion á un plan, á una prevision, á un órden que aparecen asi en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia: luego la materia fuerza es la emanacion de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, vá impulsado y dirigido por esa inteligencia, á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creeis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creeis tampoco en el espíritu humano, porque no podeis hallar su demostracion material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos esperimentales. Es bien seguro que vosotros necesitais para creer en Dios y en el espíritu, que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adicion de unas gotas de ácido se produce una coloracion de rosa, cuya presencia es Dios: ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu, ¡oh! entonces admitiriais la existencia de esos séres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si se os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracterio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendriais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy comun oiros decir que negais la existencia del alma, porque jamás la habeis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones. *(Aplausos)*.

Pero no, no encontrareis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni los vereis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada órden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesion y á su demostracion. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones por la geometria y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formacion del agua, de un sulfuro de hierro, de una reaccion entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaria á su objeto, ni diria mas que sandeces. Si á su vez el geómetra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificacion de las plantas, incluyendo los triángulos, los polígonos y las curvas en las familias de Linneo ó de Jussieu, jamás conseguiria convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mismo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, y en la anatomía, porque no los encontrareis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al menos de la manera tangible que vosotros deseais, por mas que Dios está en todas partes, aun cuando los miopes no le vean en ninguna.

Mas, buscad á Dios y buscad el espíritu de las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplacion de las obras de la naturaleza, y entonces vereis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no quereis ver mas que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos; propiedades intrínsecas de la materia, resplandece sin embargo un órden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus átomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organizacion y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de inteligencia y de conciencia en los séres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavia cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades? ¿por qué en sus combinaciones ha dado orígen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atraccion? ¿por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas? ¿por qué la prevision de todos sus movimientos? ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de las plantas, de los colores de las rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas ideas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, teneis que convenir en que es sábia, inteligente, previsora, que se impulsa á si propia hácia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individual-

mente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desenvuelto, se disgregarán los tegidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que suponeis, ese fluido magnético que es segun vosotros, el pensamiento mismo, la inteligencia del indivíduo, es irreductible á las sales, á los óxidos y á los gases de la organizacion putrefacta, y habrá de continuar siendo inteligente y con ideas el fluido imponderable en el que pretendeis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion, infinitamente sábia, todopoderosa, fuente de cuanto existe; y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais para destruirle no sirven mas que para demostrar su existencia? (*Prolongados aplausos.*)

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijeis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos, comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia; y vereis que el fenómeno inicial, y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su série infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los séres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referis cuando con ella pretendeis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta son así mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Meditad en la formacion de los mundos, de un sistema solar, en el modo como fué la materia cósmica aglomerándose en cuerpos esferóideos que giran alrededor de un centro, y la regularidad, precision y armonía de todos sus movimientos, cosas que no son el producto del acaso, sino de fuerzas y leyes anteriores á la materia, que pertenecen á una esencia inteligente y previsora. Pensad un momento en la manera como ha ido evolucionando la materia en un planeta cualquiera, en el nuestro, por ejemplo, condensándose aquellos elementos que se hallan en estado gasiforme en un principio, para dar lugar á la costra sólida, ténue película primero, y engrosada con el trabajo de los siglos, pero que apenas alcanza todavía un espesor de 20 leguas de profundidad. Ved las enseñanzas de la geologia que ha descifrado esos geroglíficos trazados en las rocas, en el trastorno de los sedimientos y en los restos fósiles hallados en los diversos terrenos, y las verdades descubiertas á favor de esa ciencia sobre la formacion de los séres orgánicos, las especies que han ido apareciendo en cada época geológica, siempre de un modo progresivo hasta llegar al hombre, y os convencereis que en esa portentosa obra de la naturaleza hay mucho mas que fortuitas combinaciones de átomos, hay la intervencion de un elemento inteligente que ha supeditado á leyes esas combinaciones y esos organismos, teniendo todo esto un objeto calculado y previsto.

Ved con qué órden, con qué prevision han ido apareciendo especies de animales y vegetales en las aguas y en los continentes, armónicamente á los elementos en medio de los cuales nacian y de las circunstancias que las rodeaban; ved cómo se han venido reproduciendo y metamorfoseando unas en otros, hasta llegar en nuestro planeta á la especie humana, que es hoy la mas perfecta de las creadas, siendo permitido presumir con fundamento que aun ha de venir otra mas progresiva, otra especie superior á la humanidad actual, con un organismo mas perfecto, adecuada á las futuras condiciones del globo, y una razon ó un espíritu tambien mas perfecto en armonía con la organizacion en la que habrá de desenvolverse.

Si todo esto lo intentárais esplicar por la materia y por las leyes físicas y químicas, no tendriais mas que combinaciones de átomos, cuerpos mas ó menos compuestos; pero con vuestro criterio y vuestro método no se da la razon á los fenómenos que salen de la esfera de la estension y de las afinidades; no se explica satisfactoriamente la vida, ni la diferencia entre el cadáver y el organismo viviente y animado, ni el por qué de los tipos de las especies, ni los caractéres de ellas y de los individuos que las for-

man, ni se dá la razon del crecimiento, de las edades, del término fatal de la existencia, de los misterios de la procreacion, á cuyo acto concurren los séres para cumplir un destino de la naturaleza, no siendo mas que instrumentos ciegos de sus designios.

Si os deteneis á contemplar algunos de los mas insignificantes de los séres orgánicos, ¡cuánto instinto, y cuánta inteligencia no descubrireis en el diminuto cerebro de la abeja! ¡cuánto instinto y cuánta inteligencia en el cerébro globular de la hormiga! Y ¿todavía no veis á Dios?.... ¿aún dudais de su existencia?.... Vedle cómo se destaca en todas las cosas, porque Dios no es un mito; no es una hipótesis; sino un hecho, es todos los hechos, todas las existencias, la razon y la causa de las creaciones y la esencia misma de ellas. *(Aplausos).*

¿Pretendeis atrincheraros en vuestros conocimientos anatómicos y fisiológicos? Sea en buen hora. ¿Pensais que porque expliqueis por la mecánica, por la física y por la química lo material de las funciones orgánicas, habeis dicho la última palabra de la ciencia, y que toda ella está contenida en el perímetro que vosotros la trazais? Admitimos todos los progresos de la histología, no hemos de recusar vuestra fisiología experimental y aceptamos vuestras teorías para explicar las funciones de los órganos. Pero notad que queda mucho por saber, que se halla fuera de vuestras explicaciones y de las léyes á que pretendeis supeditar la vida. El hombre, decís, no es mas que un conjunto de células, su organizacion no es otra cosa que la multiplicacion ó proliferacion de una célula primitiva que se desprendió del ovario materno. Cierto es el hecho anatómico y fisiológico, pero remontad un poco vuestro pensamiento, y ved esa ténue vesícula de Graaf, en la que apenas encontrareis otra cosa que algunos átomos de albumina, y que bajo la impulsion del humor fecundante se dilata y multiplica en otras células, las que se trasforman luego en un filamento apenas visible, como la punta de un hilo envuelto en una gota de líquido transparente y cubierto todo de un película ténue, insignificante todo ello bajo el punto de vista anatómico, fisiológico y químico; y sin embargo grande y admirable bajo otros aspectos, porque en ese filamento se hallan los gérmenes de todo un completo organismo, como se hallan en el huevo los colores de las plumas de las aves, y en el niño los gérmenes de los dientes y de la barba, maravilloso y grande, porque en esa diminuta célula se halla quizás el gérmen de un poderoso cerebro y se está ya organizando el que ha de ser un Sócrates, un Galileo, un Newton, un Laplace, un Castelar ó un Victor Hugo. *(Grandes aplausos).*

(Continuará).

EL BUEN SENTIDO.

Un nuevo adalid viene al palenque periodístico, dispuesto á propagar la moral cristiana, la religion y la ciencia, defendiendo y haciendo conocer las verdades del Espiritismo, que vá abriéndose paso magestuosamente en el mundo intelectual, y cuya doctrina regeneradora es la única hoy, que puede levantar á nuestro pueblo del estado de postracion y descreimiento en que se encuentra.

El Sentido Comun, vino al estadio de la prensa con una gran mision, aunque desconocida para los inspiradóres de este *Semanario,* y ella se realiza contra su propia voluntad y á pesar de sus ódios y ex-comuniones; porque combatir y ridiculizar una idea nueva, que tiende á abrirse paso entre las conciencias, es apadrinarla, hacerla conocer, presentarla á un mundo desconocido donde por sus propias fuerzas tardaría en llegar; es hacerla simpática á todos los libre-pensadores é independientes, á quienes gusta conocer lo anatematizado, creyendo ciertamente que las persecuciones tienden siempre á ocultar y perseguir la verdad; es despertar á los indiferentes, dormidos por el pesado sueño del egoismo y del olvido del alma, para que el afan de los neófitos haga vibrar en ellos las fibras del sentimiento, y pensar en el destino futuro de la criatura racional; y es, en fin, excitar más y más la fé de los creyentes, aquilatándoles en la piedra de toque del ridículo y de la excomunion, para que se afanen por este medio en estudiar el credo espiritista á la pura luz de la razon, y en buscar todos los medios de practicar los sanos principios de esta filosofía novísima, que abre tan vastos horizontes al pensamiento, á fin

de que el hombre, admirado de la grandeza de la creacion y del plan y concierto que la rije, pueda darse cuenta de su mision y del porvenir que le reserva el Creador.

No necesitaban por cierto nuestros laboriosos hermanos de Lérida, ser estimulados para cumplir con sus deberes, pues hartas pruebas han dado de ello, ni menos que el acicate clerical les aguijara; pero, si creyó en su loca ilusion *El Sentido Comun* abatir la naciente *secta*, aguzando el ingenio del mas comun de los sentidos, se ha llevado un solemne chasco, porque acrecentó la propaganda, llamó la atencion sobre el Espiritismo y estimuló á los espiritistas de tal modo, que se lanzan hoy á los vientos de la publicidad con *El Buen Sentido*, revista mensual de ciencias, de religion y de moral cristiana. La reunion primero, el libro despues, y el periódico mas tarde: ¿no dice esto nada al periódico neo-católico? Pues si Satanás sabe inspirar esa constancia y desinteresada vocacion y provocar el triunfo de sus ahijados, acrecentando los conciliábulos demoniacos, no nos hará dudar de ese Dios tan pequeño, en que por desgracia crée? La verdad triunfa del error y se abre paso: hé ahí la potencia incontrastable que mueve y dá impulso á la *buena nueva*, y hace perder terreno á la iglesia pequeña de los papas!

Hé aquí el prospecto de esta publicacion, que llenó de júbilo nuestros corazones; porque la única satisfaccion, la apetecida recompensa que esperamos de nuestras vigilias y trabajos en pró del Espiritismo, es ver fructificar la semilla arrojada en buena tierra, para que no pueda ahogar jamás esta idea el esceso de calor que presta el fanatismo religioso:

«El estado de violenta agitacion y de abatimiento moral en que la sociedad se halla como sumergida, mantiene en constante alarma á los hombres pensadores y de buena voluntad, que desean para los pueblos dias serenos y tranquilos, tiempos apacibles y sosegados en que el progreso se realice sin convulsiones y trastornos, en que la libertad se desenvuelva sin peligrosos sacudimientos, en que el respeto á los derechos sea considerado el primero de los deberes, en que el gusto del bien, sobreponiéndose y triunfando del miserable egoismo, despierte las conciencias y dirija los sentimientos. La alarma se acentúa más y mas á cada momento, porque á cada momento toma tambien mas amenazadores caracteres la devoradora fiebre que gasta las fuerzas y consume los elementos de vida de las sociedades modernas.

Inquiriendo las causas de estos males, no es difícil averiguar que provienen principalmente de la ignorancia de las masas, y del notable desnivel que se observa entre el desarrollo de la inteligencia humana, que invade cada dia nuevos términos, y el cultivo del sentido moral, completamente abandonado. La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hácia adelante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; pero sufre las consecuencias de su impremeditado proceder, siempre que no procura elevar por igual su entendimiento y su conciencia.

El Buen Sentido viene á la luz pública á combatir y atajar los males sociales de que todos se conduelen, que todos temen, que todos desean ver extirpados de raíz. Colocándose resueltamente al lado de las aspiraciones mas nobles y legítimas, los objetos de su propaganda serán: la instruccion del pueblo, el órden, el respeto á la ley, la justicia, el derecho por el deber, el amor al trabajo, la resignacion por la fé, la fé cristiana por la ciencia, la ciencia por la caridad, Dios, la Providencia, la inmortalidad del alma, la recompensa futura de los justos y los sufrimientos ulteriores del malvado. En suma, *El Buen Sentido* girará en la órbita de las ciencias, de la moral y de la religion, proporcionando á la inteligencia del pueblo alimentos útiles y saludables y elevando su sentido moral por el conocimiento de los suaves conceptos evangélicos. Aun cuando la enseñanza, y no la discusion, sea el mas importante fin que *El Buen Sentido* se propone; no rehuirá, sin embargo, la polémica, si esta puede, por la moderacion de la frase y la imparcialidad y buena fé de los conceptos, ser útil al esclarecimiento de algun punto de doctrina. Lo que no hará jamás, por mucho que se le excite y provoque, será tomar parte en discusiones apasionadas, ni descenderá al repugnante terreno de las cuestiones personales, ni recogerá ninguna alusion en que supla las buenas formas y la robustez del argumento la groseria del lenguaje.»

Ya compuesto lo que antecede, tenemos

el gusto, la inmensa alegría de recibir el primer número del *Buen Sentido*, verdadera antítesis del *Sentido Comun*, que representa, segun la propia opinion de sus redactores, la parte juiciosa de la humanidad.

Quisiéramos poner en parangon escritos de los dos periódicos para que juzgasen nuestros lectores; pero no nos lo permite las dimensiones del nuestro, asi tendrian á primera vista un ejemplo elocuentísimo de lo que es para los sacerdotes la moral de Cristo, y de la circunspeccion y tacto que emplea nuestro correligionario el colega leridense. Sin embargo, retirando otro original, insertamos las siguientes Variedades del *Buen Sentido:*

«Entre los gentiles se daba esta pena á los adúlteros: á la mujer la quemaban viva, y encima de las cenizas de la mujer ahorcaban al hombre. A la mujer que consentia en adulterio le cortaban los griegos la nariz. ¡Ay hermano mio si le aplicaran á V. uno de esos castigos!... pero si no lo hacen los hombres, ya lo hará Dios.»

Estas líneas han visto la luz pública con la aprobacion del Ordinario. Es decir, que con la aprobacion del Ordinario, se ha hecho figurar á Dios como un verdugo, quemando vivas á las mujeres adúlteras, ahorcando al hombre sobre las cenizas de la mujer, ó cortando á ésta la nariz. Rogamos al *Sentido Comun* se digne aclararnos este punto teológico y manifestar el juicio que le merecen las edificantes líneas que dejamos copiadas y la aprobacion del ordinario.»

——

«Hemos sabido con verdadera pena que el estado de salud del M. I. Sr. D. Niceto Alonso Perujo, Director de nuestro colega local *El Sentido Comun*, no es muy satisfactorio. Le deseamos sinceramente un pronto y completo alivio. Si en el terreno de las ideas nos hallará con frecuencia en frente para combatir las suyas, en el terreno del sentimiento nos tendrá siempre á su lado para compadecerle en sus aflicciones y complacernos en su bien.»

——

«La libertad es la vida del espíritu. Para poseerla es necesario hacerse digno de ella.

Para conservarla, es preciso conocerla á fondo y practicarla con respeto.

La libertad es el goce de los derechos anexos á la dignidad humana; pero cada derecho supone un deber ineludible.

El derecho y el deber son correlativos. Quien no cumple sus deberes, no puede quejarse si vé conculcados sus derechos.

El derecho de cada uno tiene sus límites naturales en los derechos de los demás.

El que invade el derecho de otro, se hace indigno del suyo y corre peligro de perderlo.

¡Oh pueblo! ¿quieres que te sean respetados tus derechos? Aprende á usarlos con moderacion y á practicar tus deberes sin violencia.

No hay fuerzas humanas que basten á privar de la libertad á un pueblo digno de tenerla.

Porque un pueblo nunca es mas fuerte, que cuando cumple sin violencia sus deberes.»

——

«La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, mónstruos de la naturaleza, abortos de la iniquidad y del crimen. La guerra es la desolacion, la miseria, el pillaje, el incendio, la violacion, la venganza, el asesinato. Hasta que se levante un grito universal de reprobacion contra la guerra los hombres, no serán hombres. ¡Conciencias honradas! ¡corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y esterminio. Que se sepa al menos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios!

* * *

»Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperacion, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamiento de cadáveres..... ved aquí un campo de batalla despues de una gran victoria!

¡Musas! inspiradme, para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. ¡Matronas y doncellas! tejed coronas de laurel y sembradle de flores el camino. ¡No os acordeis de las víctimas!....

* * *

«¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas?

—Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el pol-

vo y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contará las viudas y los huérfanos de nuestros enemigos?

—¡Gloria al invicto guerrero, al de las armas ensangrentadas!....

. . .

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no clama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida; el que mata ciento: un héroe.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código, sí, un código completo de moral.....

. . .

«La guerra en nombre de la religion, es una aberracion de la conciencia: en nombre del cristianismo, una aberracion del buen sentido cristiano. Esto, equivale á invocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias.

No hay en el Evangelio de Jesús una palabra que autorize el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdon de las ofensas. Jesús reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!» Esta es la moral del reinado de la materia.

«AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espiritu.

. . .

«La guerra civil desgarra el corazon de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campiñas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas á escombros, pueblos entregados al saqueo y al pillaje, ciudades que la siniestra llama del incendio ha convertido en cenizas!...... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!

Aprende ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las víctimas de su ambicion desenfrenada. Ha escrito el santo nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen el incendio, la violacion y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfaccion de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus piés resbalan en la sangre de tus hijos; pero ¡qué le importa á él de la sangre que por su causa se derrama!

. . .

«Mientras tú te empobreces ¡oh pobre pueblo! los que esplotan tu ignorancia y fanatismo para encender la guerra civil se hacen ricos y poderosos. Tú siempre pierdes, y ellos siempre ganan. Para tus hijos el peligro y la muerte: para ellos la gloria y el provecho. Terminada la fatricida contienda, tú lloras lágrimas de sangre, y ellos gozan el fruto de sus depredaciones. ¿Cuándo despertarás ¡oh pobre pueblo!

. . .

«En la paz, en el órden, en el trabajo y en la caridad cristiana hallarás tu felicidad. Desoye á los que te prediquen la guerra *santa*; porque no hay guerras santas; porque Dios no se alimenta de sangre; porque el Evangelio es el amor y el perdon de las injurias. Aprende ¡oh pueblo! á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, y no dejarte arrastrar por los que para combatir al César se escudan miserablemente en el santo nombre de Dios.»

Nos asociamos á tan laudable pensamiento, y protestamos y protestaremos siempre contra la guerra, ley de iniquidad, derecho de la fuerza, que manifiesta con tan horrendos espectáculos, cuán desnudo está el corazon de la humanidad de buenos sentimientos! La guerra es la mayor vergüenza del siglo XIX! Y pensar que han trascurrido diez y ocho siglos desde que Cristo murió proclamando la paz, y que sus representantes han dominado en la tierra, atizando la tea de la discordia, abandonando el cayado por la espada, y que pretenden aún enseñorearse para dominar al mundo! Cómo hay cristianismo en estas naciones que se destruyen? Cómo puede Dios dividirse y bendecir á entrambos ejércitos? Dónde se encontrarán en la tierra los hombres que no sean hijos de Dios y dignos de su misericordia? Quién es el Dios de los ejércitos y de la Victoria? Aberracion del

entendimiento humano; esos son dogmas de la ira, de la avaricia y de la venganza: el Evangelio es otra cosa.

Felicitamos de todo corazon á nuestros hermanos de Lérida, les deseamos gran cosecha de suscriciones, como prueba del abundante fruto de la propaganda. Las condiciones de la publicacion no pueden ser mejores: buen papel, esmerada impresion, escelentes tipos, y redaccion guiada por la misma inspiracion que dictó las bellísimas páginas de *Roma y el Evangelio*. Se publicará mensualmente en cuadernos de 24 á 32 páginas: en este número ha comenzado á regalarse á los suscritores el primer pliego de una obra de D. José Amigó y Pellicer, titulada: CARTAS Á MI HIJA SOBRE RELIGION. La suscricion por semestres costará 14 rs. y por un año 24. La Direccion y Administracion calle Mayor, 81, 2.°, Lérida. Recomendamos eficazmente á nuestros abonados el sosten y circulacion de esta Revista.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 23 de Agosto 1874.

P.—Si las reuniones espiritistas no se inspiran en los nobles y elevados sentimientos de la caridad y amor al prógimo, si todos y cada uno de los concurrentes á ellas no vienen con el propósito firme de reconciliarse con sus enemigos, pueden esperan con algun derecho la asistencia de los buenos espíritus?

Médium E.

¿Cómo es posible que así suceda, si no hay levantados propósitos en los concurrentes, y no cumplen, no practican los consejos que continuamente se les han dado?

Al hombre se le conoce por sus actos. Libre es para denominarse como quiera, pero no puede creérsele sin que patentice por sus hechos la verdad de sus palabras, la sinceridad de sus afecciones, la bondad de su corazon.

¿Cómo es posible esperar nada bueno donde esten personas que odian y aborrecen, que sienten placer causando daño y que gustan libar la copa de los dioses, la ruin venganza? De ningun modo. Estos malévolos séres, atraerán á sus semejantes y no podrán los buenos estar entre aquella asamblea de atrasados que les repelen, avalancha de fluidos malos, que no sabemos como podeis ni aun resistir físicamente.

La moral resalta en todos los actos de la vida, y los buenos pensamientos, la tranquilidad de ánimo y la comunicacion verdadera, son el premio de la virtud, la alianza que Dios ha establecido con los que quieren conocerle.

El turbulento, apasionado, loco, vicioso, este no puede elevar su espíritu, no sabe orar y olvidar en un momento los intereses del mundo para atraer por la evocacion á los buenos espíritus, sino que, lleno de preocupacion, incitado por bajas imágenes grabadas en él por el constante esfuerzo de los inferiores, se fatiga en vano por querer librarse de sus imperterritos amigos y solo puede pensar..... en el mal, en el vicio, en el bandolaje, en el crímen.

De aquí que á todas horas, los veais incitados al ridículo, á la jovialidad, á la calumnia, al desenfreno del placer. ¿Quiénes serán los que les acompañen? Suponedlo por sus obras. ¿Los abandonarán por un instante siquiera? Ni pensarlo. Son consortes que no se divorcian tan fácilmente. Quieren esplotar, perder y viciar, y no dejan su trabajo con tanta facilidad. Luchan con desesperacion por no perder su esclavo, su presa; y la llevan como ruin fardo para arrojarla al abismo de la prostitucion!

No teneis mas que aconsejarles ó leerles y vereis que pronto protestan del teatino, que intente corregirles ó del lector que piense ilustrarles! Ellos se bastan á sí mismo! Locos, obcecados, creen que lo saben todo y su ignorancia es manifiesta. Así se portan con los encarnados, su desprecio es constante ¿Qué harán, pues, de la revelacion, qué respeto les infunde? Ninguno: olvidan bien pronto las amonestaciones (si las oyen) y en el acto vuelven á pensar mal y á intentar de nuevo un golpe.

Sin la moralidad no es posible obtener buenos resultados en la comunicacion. Los espíritus quieren regeneraros y no han de venir á favoreceros, sinó os portais como buenos y dóciles discípulos, qué apreciais sus lecciones, que in-

tentan aprenderlas y que las practican con marcado anhelo de perfeccion.

Los que así no se porten, esos son rémoras para los centros y círculos privados, y los presidentes de estas agrupaciones, deben tomarlos por su cuenta y aconsejarles un dia y otro, amonestándoles tambien para que conozcan sus errores y sufran por sus estravios.

¡Cuántos hay descarriados! Qué pocos son los que oyen con placer y agradecen nuestros consejos! Es preciso no pararse ni mirar atrás. La tarea es larga, la obra comienza ahora: hermanos al trabajo! No desfallezcais, que eso es lo que os inspiran vuestros ocultos enemigos. Acudid al trabajo de renovacion, regeneraos y no temais al sufrimiento á cuyo calor os depurareis. Trabajad con ahinco, que el dia es corto y el salario mucho para el honrado obrero. Adelante, hijos de la nueva fé. Tened compasion de vosotros mismos, pues sin trabajar no saldreis de las tinieblas; tenedla tambien de vuestra familia, de vuestros compatriotas, de todos los hombres en fin; porque si no adelantais y propagais con vuestras virtudes, todavía será mucho tiempo la Tierra lugar de expiacion y tendrán sus habitantes que sufrir ese atraso moral y material.

Despertad de vuestro letargo, sacudid el sueño y la pereza que enervan vuestros músculos; acudid sin quejaros á ese trabajo constante de borrar en cada dia algo del vicio que os afrentaba ayer. Si así no lo haceis, no penseis en progresar; entregaos en brazos de la fatalidad y esperad la muerte como los séres irracionales. Llorad entonces, pues no volvereis á ver á los séres que amais; sereis indignos de merecer tal premio é ireis de nuevo á ese planeta, pero como! mucho peor, á habitar entre los incultos salvajes para que tengais por fuerza que trabajar y servir de algo en el plan general á la obra divina.

Escoged, extraviados de la virtud. Tal es vuestro pecado, que es hasta perniciosa vuestra compañía; inficionais el ambiente y rechazais con vuestros malos fluidos las buenas obras.

Antes de apartaros de esos centros donde se escucha la conciencia, acudid á la razon y libraos de la obsesion del vicio, del mal.

Seguid la senda que os traza el bien, ese camino abierto por el Espiritismo. Amad á todos; no repareis en vosotros mismos, sinó despues de pensar en los demás; sed sencillos, probos, verídicos, amantes del prógimo y la Revelacion vendrá en vuestra ayuda para daros cada dia una nueva definicion del bien, mas ámplia y mas grande con el fin de que no cejeis en la perfeccion. Adios, tened fé en la doctrina salvadora; pero practicad la virtud constantemente si quereis ser dignos de merecer la proteccion de vuestros ángeles guardianes.

La manzana podrida pierde á sus compañeras. En este caso no comunica su mal, pero impide hacer bien y esto es suficiente para perjudicar á los grupos inutilizándolos. Sed expertos Presidentes, puesto que sois los pastores y á vuestro cargo está conducir á vuestros hermanos por el camino del bien.

O.

Médium G.

De ninguna manera. El que asiste á una reunion espiritista con alguna asiduidad, es porque la curiosidad no le guia, sino que manifiesta con su comportamiento ser espiritista, y si tal crée, ¿cómo podrá vivir sin reconciliarse con sus enemigos, ni cómo esperar influencias dulces y benditas?

No puede ser uno espiritista y ser hombre vengativo, cruel vicioso é hipócrita, que con la mayor sangre fria engañe á un hermano y haga traicion á su conciencia. La moral espiritista manda que la Caridad sea la luz que os alumbre en todos vuestros actos, y por lo mismo, el que caritativo se llama delante de las gentes y no ante su conciencia, tendrá sin remedio que espiar las faltas de semejante proceder.

Ya lo sabeis; ser espiritista ó no serlo. Si lo quereis ser de todo corazon, desechad toda venganza, todo cuanto se riña ó repugne con la moral de Jesús.

Los que tal hagan, es decir, siendo buenos espiritistas, llevarán constántemente en sus actos la aprobacion de los espíritus, que sin cesar leen el pensamiento de los séres encarnados, y de ese modo, sentirán un verdadero placer al ejercer actos buenos y virtuosos!

Fé, Caridad y buen ejemplo con nuestros hermanos, para que nunca la doctrina espiritista se vea maldecida por culpa de los que, no poniéndola de manifiesto tal cual es, deje de ser respetada como merece.

J.

Medium J. Perez.

Indudablemente que no serán asistidas por los buenos espíritus, y les serán negadas las bue-

nas comunicaciones; porque falta en la concurrencia espiritista el sentimiento de concordia que aúna á los espíritus encarnados con el lazo del amor y el destello resplandeciente de Caridad. Si los adeptos á esta Santa doctrina no deponen á los umbrales del templo de la evocacion todas sus pasiones terrenas y esas ruindades propias del espíritu inferior; si penetran en la sesion adornados de esos atavíos del mundo con sus ódios y rencores, precisamente en la comunicacion se reflejará la imágen de sus sentimientos y no obtendrán por resultado mas que la obra de los espíritus impuros, que sugieren al hombre ese raudal de malos pensamientos, foco de un hipócrita espiritualismo.

Si tuvieseis la dicha de reuniros exento el corazon de las cosas mundanas, palpitando espresamente para los afectos espirituales; si lavareis á vuestra alma en la sagrada piscina del sentimiento mas puro; si en fin, vuestra mente no se ocupase mas que del perdon de los agravios y del arrepentimiento de vuestras malas acciones é impuros pensamientos, en el estrado del altar de la evocacion, veriais las magnificencias del espíritu resplandecer sobre vosotros, ungiéndoos con el benéfico y sacrosanto bálsamo de la virtud, el bien y el amor mas perfecto, esencia del espíritu elevado que viniera á vuestro centro á conduciros con el brillo de su saludable enseñanza. Pero no es posible hoy tanta verdad y tanta ventura; vuestro corazon con escasa diferencia es el mismo, vuestra alma no se modifica y de aquí el que la asistencia que tengais sea proporcionada á vuestros merecimientos.

La Caridad, esa virtud del cielo, descendida para aliviar el dolor y enjugar las lágrimas del desgraciado, seria suficiente por sí sola para regenerar vuestro corazon y modificar los sentimientos adormecidos del espíritu; si la practicaseis meditando la intensidad de su bienhechora influencia, os estremeceriais de inefable gozo, sentiriais una emocion de exhuberante vida, como la vertiginosa escitacion del gran artista en sus momentos lúcidos y de arrebatadora inspiracion.

El hábito de la caridad no es dar sin el conocimiento exacto de lo que se dá y del beneficio que produce..... existe tambien armonía en la caridad: cinco reciben uno y uno es pródigamente socorrido, esto se comprende á primer golpe de vista. La familia desheredada necesita una proteccion eficáz, mientras que un solo individuo se encuentra grandemente beneficiado con su insignificante óbolo, que haga frente á las necesidades de su pobreza.....pero no soy amigo de las digresiones, y paso al verdadero punto del tema propuesto.

Repito, que si tuvieseis la dicha de dejar envuelto en la apacible brisa el cúmulo de recuerdos contradictorios á la mas sana moral y á la virtud de la doctrina á que blasonais pertenecer; si vuestras almas se sublimasen abriendo un manantial de purísimos afectos, entonces, hermanando la comunicacion con vuestros levantados pensamientos, obtendriais, quien sabe, si el aliento del mismo Dios, para fortalecer vuestras vidas y robustecer la fé en vuestro corazon, muchas veces herido por la duda é insensible por el soplo fatal de la desconfianza?

Quisiera aconsejaros sobre este particular; pero es tan sencillo el precepto de perdonar á vuestros enemigos y arrepentiros de vuestras faltas mundanas, que con solo quererlo entrariais sanos en el regazo de este templo de los espíritus, y de este modo llevariais de sus instrucciones indelebles recuerdos de pureza.

Sed buenos y virtuosos y comenzareis á sentir la influencia de los espíritus elevados, en los consejos que de ellos recibiriais, encaminados á enderezar vuestro camino sobre esa tierra de abrojos y desventura.

K.

¿En mundos mas perfectos que el nuestro, recuerda el espíritu encarnado sus pasadas existencias corporales, ó sucede como aquí, que ha sido precisa la venida del Espiritismo para darnos una idea de nuestro pasado?

Médium E.

Lata es la pregunta, porque en ella no se fija perfectamente la escala á que se refiere. En mundos mas perfectos que la Tierra, vive el hombre mas libre de privaciones que aquí, tiene mas sentidos que le favorezcan al estudio y conocimiento de la creacion; pero no recuerda aún su pasado, su infancia; porque solo ha llegado á la pubertad.

Mas adelante, en mundos superiores donde el espíritu irradia el bien y no puede tener ni remótamente idea alguna del mal que ahí os acorrala, en esos mundos comienzan á vislumbrar su pasado, á tener certeza de la escala que ha debido recorrer, y cuando se traslada mas arriba, adelantando mas y mas, lée perfectamente

en el libro de su vida, y conoce con claridad lo que ha sido.

Esto es natural. No es posible que tan pronto pueda perder el espíritu esa vergüenza de lo que fué. Ha de epurarse mucho, para que, contemplando el vicio y la pena, quede tranquilo y satisfecho aún por haber conseguido triunfar en la prueba, venciendo al pecado.

El espíritu conoce su pasado, cuando puede servirle de ejemplo, cuando todos los que moran en un mundo se compenetran y conocen, leyendo en el perispíritu sus historias; el ayer, cubierto por tupido velo, vá descubriéndose poco á poco, pero jamás llega á descorrer la cortina el espíritu; siempre, le queda algo, siempre hay oscuridad, brumas, misterios. Si pudiera el sér conocer en absoluto su pasado y leer en él de dónde viene, conoceria la creacion y sabria tanto como Dios, llegando á ser otro en sabiduria.

No; el espíritu camina poco á poco hácia la perfeccion, y á medida que avanza en su camino, descubre más vastos horizontes, como el que del valle vá ascendiendo á una alta montaña y descubre más hermosos paisages, segun la altura á que se eleva. Sin embargo, el que en la tierra se toma ese trabajo para gozar de vistosos panoramas, llega á un punto, á la meta de sus aspiraciones, á la cúspide de la montaña; pero el espíritu, al contrario, nunca llega á la perfeccion absoluta, porque entonces seria Dios; asciende y asciende, gozando cada vez mas, viendo algo en el porvenir y contemplando su pasado en proporcion á la altura moral en que vive. Como jamás llega al final de su infinita y eterna ascension, jamás conocerá todo el porvenir ní completamente su pasado; brumas siempre, eternamente el infinito convidándole á caminar. Eterno judio errante, le dirá una voz secreta: anda, anda, y él, viajero infatigable, trás un leve descanso, volverá á ponerse en pié y á andar con mas ahinco, sabiendo hoy que fué hombre criminal, mañana que bruto, luego que vegetal, mas tarde que masa inteligente y el infinito siempre detrás de una nueva revelacion.

L.

Médium P.

En los mundos perfectos se recuerda el pasado y se refleja la historia de cada uno, como en limpido cristal se refleja la maceta de rosadas flores y como el Occéano refleja el azul del firmamento en un dia de venturosa calma.

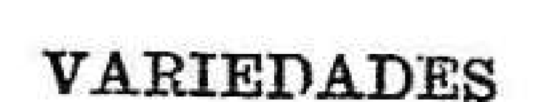
El espíritu perfecto lée su pasado, estudia la historia de su vida, problemas que resolvió en su azarosa carrera para tenerlos presentes y aconsejar por el peso de la esperiencia á los espíritus inferiores, los escollos que presentan la irreflección y la ignorancia.

Si los espíritus perfectos tienen la noble mision de instruir, han por fuerza de saber qué es la vida, para desviar á su protegido de la tentacion y del crimen; y como la carrera del espíritu, tiene su estudio en las páginas de la dolorosa esperiencia, de aquí, que necesitan el tiempo hasta de su encarnacion para recordar el pasado, con el objeto de ceñir el láuro de la perfeccion, consagrándose á la noble tarea de redimir con el consejo al espíritu inferior, que en su ignorancia está próximo á sucumbir por las sugestiones de la tentacion y del pecado.

En vuestro planeta muchos espíritus encarnados guardan una vaga intuicion de sus existencias y reencarnaciones, así como la inteligencia estudiosa de ayer, guarda rudimentariamente las lecciones aprendidas en otros tiempos; de manera, que si en el estado transitorio de ese mundo se observa la intuicion del pasado, en mundos mas perfectos, no solo se observa, sinó que se recuerda palmariamente, como si la existencia pudiera contemplarse en vistoso panorama, apareciendo las magnificas escenas de la vida de cada espíritu en sus infinitas fases.

No dudo, despues de esta pequeña argumentacion, que os convencereis de que el espíritu en mundos perfectos recuerda el pasado de la vida.

K.



VARIEDADES

IDEAS VAGAS.

I.

Dicen que la mayor parte de los poetas y los escritores, somos médiums inspirados, y es una gran verdad; ¡cuántas veces sentimos una profunda impresion y no podemos espresar lo que esperimentamos! en esos momentos, sin duda alguna, se hallan lejos de nosotros nuestros espíritus protectores, y nuestra sola inteligencia no es bastante hábil para definir lo que siente; pero la contrariedad es nuestro constante punto de partida; cuando nos encontramos abrumados de ideas sin poder formar un pensamiento, entonces nos obstinamos en querer decir algo.

Hoy me encuentro yo en una de esas enojosas situaciones: en mi mente surgen y germinan mil y mil ideas; pero al intentar revestirlas de frases para presentarlas, mi imaginacion se asemeja á la torre de Babel.

El epígrafe de este artículo corresponde perfectamente al estado de mi ánimo, y es una situacion estraña en mi sér, porque siempre me doy cuenta de lo que siento.

Tal vez la variada lectura de uno de esos libros que pululan al principio de año, conocidos con el nombre de Almanaques, me habrá producido tal confusion.

Los pequeños volúmenes enciclopédicos, son una fotografía de nuestra sociedad, una galería contemporánea donde se encuentran multitud de tipos, que muchos de ellos imprimen un carácter especial á nuestra época, si es que nuestra época puede tomar un color determinado, que realmente no lo tiene; porque no lo ha tenido ningun periodo de transicion, y el siglo XIX es un sepulcro y una cuna. Está llamado á ser el siglo de las hecatombes sociales; en él tendrá lugar la mas grandiosa epopeya, se verificarán las exequias del fanatismo, y el túmulo del *pasado* se convertirá en fuente cristalina donde se bautizará *el presente*, que en brazos de la civilizacion recibirá del adelanto el hermoso nombre del progreso.

Y falta hace verdaderamente que la luz irradie en este planeta; porque dá pena ver á muchos hombres de notable ingénio, que luchan con la razon libre y su fé ciega, y que por las conveniencias sociales ocultan otros su íntima opinion, y aparecen ante el mundo con el antifaz que este les quiere poner.

Otros se dejan magnetizar completamente, y á pesar de tener génio y lucidéz, se embriagan con el fanatismo, y se encierran en su estrecho círculo.

Estas observaciones me las inspira un epitáfio de uno de nuestros mejores poetas, que ha escrito en la tumba de su madre, y dice así:

Te haré compañía,
Que aun quedas conmigo;
Pues yo, madre mia,
He muerto contigo!
La cruz silenciosa
Nos llena de calma:
Aun mas que esta losa
Te cubre mi alma!
Aquí nos espera
La mano de Dios;
Tú dentro y yo fuera.....
Durmamos los dos.....

¡Qué idea tan pequeña de la vida, tiene el cantor deista. Aquí nos espera—La mano de Dios—Tú dentro y yo fuera.....—Durmamos los dos.

¡Dormir!... dejar de ser... descanso eterno, inaccion absoluta...!

Los católicos romanos son materialistas en su esencia, porque niegan á Dios; si lo niegan, son apóstatas, y yo prefiero la franqueza de los ateos, porque se presentan sin antifaz ninguno, sin temor al qué dirán: es la escuela que mas respeto la materialista, despues de la doctrina espiritista, y acato, no sus ideas, pero sí su enérgico proceder y la grandeza y libertad de su pensamiento.

Además, yo no concibo mas que dos imágenes lógicas respecto á la creacion, ó la *casualidad* ó la *suprema justicia* en la *eterna igualdad*, por eso me inspiran repulsion todas las religiones positivas por que pintan á un Dios inconcebible.

Así se dice vulgarmente:—Todos los hombres de talento se vuelven locos, y ó niegan á Dios ó le quieren sin templos ni altares.

Naturalmente, que analizando lo que es la vida, hay que optar entre la *nada* y el *todo*, entre la luz y la sombra, porque son inadmisibles los crepúsculos.

Yo me admiro y me asombro de ver, que durante tantos siglos se han sucedido las generaciones, admitiendo al Dios del sacrificio y del esterminio, especie de mónstruo titánico, de peor condicion que los hombres; porque estos suelen ser mucho mas misericordiosos con sus hijos que lo es el Dios de Moisés.

Despues lo humanizaron, y dijeron: que Dios perdonaba con solo que tuviéramos un minuto de verdadero arrepentimiento á la hora de morir.

Hé aquí una religion muy cómoda, porque podemos satisfacer todos nuestros malos deseos, y luego con una plegaria al finalizar esta vida nos vamos á reunir con aquellos que, durante su existencia, se sacrificaron en bien de la humanidad.

No son los estrechos límites de un periódico lugar apropósito para hacer un exámen detenido de todas y cada una de las aberraciones religiosas, que han empequeñecido el órden social de este planeta, cuyos habitantes no conocen á Dios, sino á su parodia; porque todas las religiones, sin esceptuar ninguna, han naufragado en el piélago del error.

II.

¡Cuántas veces contemplo con lástima y sentimiento á muchos hombres que dicen:—Yo seria espiritista si viera un fenómeno, si los muebles se movieran solos ó se me presentara en la mitad del dia mi padre ó mi madre.... nada, nada, efectos físicos, pruebas tangibles, las teorias no son mas que palabras bonitas, frases huecas y retumbantes.

¡Pobres ciegos! se contentan con beber una gota de agua, cuando tienen á su alcance el Occéano!

¿Qué valen los ruidos inusitados, ni los objetos en movimiento, ante la maravillosa fábrica de la creacion?

Muy atrasados deben estar nuestros espíritus, cuando no adivinamos, cuando no vemos las repetidas ediciones que ha hecho Dios de su gigantesca obra, cuyos capítulos son los soles, siendo la tierra un pequeño párrafo en esa historia universal.

Y sin embargo, está tan á la vista el efecto y la causa, que es necesario ser sordos y ciegos para no comprender la verdad.

La diferencia de fortuna de unos, la desigualdad de condiciones morales en otros, el vicio ensalzado, la virtud olvidada, la belleza de estos, la deformidad de aquellos, ¿no manifiestan claramente que un Dios tan justo, y tan inmensamente bueno, no podia crearlos sin darles un mas allá?.....

Dicen muchos que eso constituye la armonía universal, no; la armonía no la pueden producir para Dios las quejas de unos y la risa de otros, el crímen de este, y la bondad de aquel; eso es imposible.

Cuando nosotros, miserables átomos, visitamos un hospital y de dicho local pasamos á un palacio de mármol y de jazpe, nos agrada? ¿nos recrea? ¿nos satisface aquella violenta transicion? no; sentimos frio en el alma, y falta tierra á nuestros pies; porque, el desequilibrio social hace oscilar la superficie del mundo.

¿Pues si esto sentimos nosotros, que somos esclusivistas y egoistas en grado máximo, ¿qué deberá sentir Dios, que es la personificacion del amor infinito?

Semejantes deistas, repito que son materialistas disfrazados; estos últimos siquiera definen la inarmonía universal, que no viendo mas que este círculo, es casi admisible; aunque el edificio de su razon vacila en su base como el de las religiones positivas: para los materialistas no hay mas que fuerza y materia, la electricidad es su alma; hablan mucho, pero..... razonan poco y tienen muchas veces que enmudecer, como le ha sucedido ahora á un doctor materialista, que sostenia casi diariamente una acalorada polémica con un poeta deista, el cual le hizo la siguiente pregunta en este bien acabado soneto:

Yo tengo un perro; si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis pies se tiende,
Mas brinca y juega y mi alegria entiende
Si gozosa espresion mi faz reviste.

Como nocturno centinela asiste
En mi tranquilo hogar, y lo defiende,
Y si de alguno el ademan me ofende
Ládrale ronco y con furor le embiste.

En diferente voz me advierte ó llama:
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo, que me ama.

Doctor, os hago una pregunta sola:
Si espíritu no tiene que le inflama,
¿Me quiere con el lomo ó con la cola?

El materialista le prometió contestarle por medio de un folleto; pero ha trascurrido algun tiempo y sin embargo, aún no ha contestado.

Plegue á Dios que su silencio sea motivado, porque en su estudio profundo haya encontrado un algo, que le haga enmudecer; una causa pequeña al parecer dá inmensos resultados.

En las insignificantes ranas descubrió Galvany la electricidad, un poco de agua hirviendo dió el *quien vive* al vapor, una simple fruta fijó la ley de gravedad, una lámpara la rotacion de la tierra, quien sabe si una epigramática pregunta nos hará adquirir un nuevo hermano y con él obtendremos una piedra angular? porque los sábios son los cédros seculares que prestan su sombra á la ignorante humanidad, y generalmente los materialistas, que no tienen mas Dios que su ciencia, son poderosos elementos que pueden contribuir al bien general.

Nuestro lema es *hácia Dios por la ciencia y la caridad*, pues bien; que nos dén ellos su ciencia, y nosotros les daremos la realidad de la vida, Dios en la razon, Dios en la justicia, Dios en la igualdad, que eleva la materia y la hace instrumento de accion para el espíritu, que la enlaza con él, y vive eternamente mas ó menos condenada, mas ó menos fluídica, disgregada en átomos y unida en mundos, pero SIENDO siempre.

Los materialistas y los falsos deistas se me figuran cadáveres galvanizados: muchos Lázaros duermen en sus tumbas, imitemos á Jesús

llamando á sus sepulcros, y haciéndolos levantar: caminemos unidos, unifiquemos las diferentes fracciones de las ideas, y dejemos puesta la primera piedra del *amor universal.*

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Á CLEMENTINA

(Hermana de la Caridad.)

Eres de esas creaciones seductoras,
Que te puedo llamar ángel divino;
Pues tanta es la ternura que atesoras
Y tan grande y tan santo es tu destino.

—

Tu bendita mision en este suelo
Es consolar del pobre los enojos:
Y se refleja un algo de otro cielo
En la sonrisa de tus labios rojos.

—

Es tu voz argentina y hechicera,
Y tu cuello de cisne cual la nieve,
Y tu talle gentil cual la palmera
Que con pena sustenta tu pié breve.

—

Te inclinas con tan lánguido donaire
Como exótica flor que trasplantada,
No halla bastante luz, bastante aire....
Para abrir su corola delicada.

—

Pareces de otro mundo desprendida
Por la diafanidad de tu organismo;
La tierra para ti no tiene vida,
Y debes axfisiarte en este abismo.

—

¿Por qué has venido á este planeta, dime?...
¿Cometistes ayer algun delito?.....
O es que te ha dicho Dios,—«Ves y al que gime
Díle que el porvenir es infinito.»

—

«Dile á los hombres, que en mi amor profundo
Les ofrezco una senda ilimitada,
Y que pueden seguir de mundo en mundo,
Sin que nunca termine su jornada.»

—

«Que alcanzarán mas pronto la victoria
Aquellos que consagren su existencia,
A dejar en el libro de la història
Episodios de amor, de fé y de ciencia.»

—

Así el Eterno habló, sin duda alguna,
Pues tus labios así lo repitieron:
Al mecer de los huérfanos la cuna
Y al velar á los pobres que murieron.

—

Esto has dicho en los campos de batalla
Oyendo el rebramar de los cañones,
Y quemando tus plantas la metralla,
Que sin hombres dejaba á las naciones.

—

De santa caridad tu mente llena
Ni un momento tu paso se detiene,
Revelando el amor del alma buena,
Que con alta mision al mundo viene.

—

Cuando tu rostro vi, súbitamente
Se despertó un recuerdo en mi memoria,
Este, formas tomó rápidamente,
Y me vino á contar toda una historia:

—

Siendo yo niña, en mi tranquilo sueño,
Ví á una mujer de espléndida hermosura,
Yo la seguí, con tenaz empeño,
Que en mi fijó sus ojos con dulzura.

—

Túnica leve de color de cielo,
Aumentaba, (si es dable) sus hechizos;
Y de nevado tul flotante velo
Acariciaba sus dorados rizos.

—

Cogió mi diestra, me miró sonriendo
Y dijo, «ven» crucemos el vacio:
Y fuimos por el éter ascendiendo
Y contemplé otro mundo en torno mio.

—

Una vegetacion más poderosa
Levantaba sus bosques seculares,
Y altas montañas de color de rosa
Aprisionaban los revueltos mares.

—

Y fábricas, talleres, movimiento......
Mundos de luz, torrentes de armonia....!
Cuánto puede soñar el pensamiento
En su febril y ardiente fantasía......!

—

Todo lo vi pasar ante mis ojos
Sintiendo disgregarse mi materia;
Y libre de pesares y de enojos
Olvidé de este mundo la miseria.

—

Y nueva aspiracion, y nueva vida
Me prestaba su aliento soberano,
Y con mi propia ciencia engrandecida
Surcaba del progreso el Oceano.

—

El tiempo trascurrió; mas de repente
Encontré trasformado mi organismo:
Sintiéndome arrastrar por la corriente
Que me lanzaba á mi pasado abismo.

—

Mi hermosa compañera con ternura
Me dijo tristemente: «es necesario,
Que vuelvas á la tierra, á la clausura,
Porque en ella te espera tu calvario.»

—

¿Quien eres tú? la pregunté afanosa,
«*La civilizacion*» (me dijo ella)
«Yo soy la luz, la fuerza poderosa»
Soy de los mundos la polar estrella.»

—

Besó mi frente, y se perdió el querube
Entre montañas de nevada espuma:
Flotó su manto cual lijera nube....,
Y el horizonte se cubrió de bruma.

. . . .
. . . .
. . . .

El simbólico sueño en mi memoria
Dejó tan honda, y tan profunda huella,
Que he buscado en mi vida transitoria
La realidad de la vision aquella.

—

En mi constante afan dejé mis lares
Y no la hallé ni en templos ni en cabañas,
Ni en las hermosas noches de los mares,
Ni en la aurora feliz de las montañas.

—

Y cuando el desaliento me dejaba
En brazos *del no ser*, del ateismo,
Una voz escuché que pronunciaba
Esta frase bendita: ¡Espiritismo!.....

—

Este *quien vive* á la razon lanzado
Me hizo estudiar y analizar la vida,
Y la encontré sin limite fijado,
Siendo el progreso el punto de partida.

. . . .
. . . .

Una mañana en un modesto asilo
En donde hallan un puerto los ancianos, (1)
Vi á una mujer con ademan tranquilo,
Que le hablaba de amor á sus hermanos.

—

En mis oidos resonó su acento
Como dulce y lejana melodía;
Y sin saber por qué, mi pensamiento
Buscó algo de su ayer, que aún sonreia.

—

Y el simbólico sueño, á mi memoria
Trajo mundos de luz, rios de flores......
Horizontes sin fin, de eterna gloria.....
Orlados de fulgentes resplandores

—

Y aunque tosco sayal cubre tu talle,
Y aunque ciñe tu frente blanca toca,
En ti he vuelto á encontrar, lirio del valle,
El ángel que el progreso á Dios invoca.

—

Tu espíritu es el mismo, Clementina,
Que me llevó á traves del infinito,
Por eso es tu mision semi-divina,
Y por eso consuelas al proscrito.

—

La *civilizacion* simbolizada
En caridad, en amor, y mansedumbre,
Para hacernos mas breve la jornada
Y del trabajo coronar la cumbre.

—

¡Hermosa Clementina! casta y pura:
Tu grandiosa mision yo la bendigo;
Si dejas este valle de amargura,
No me dejes aqui, quiero ir contigo.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

(1) Hospital de las hermanitas de los pobres, donde se albergan ancianos de ambos sexos sito en Madrid.

A MI HERMANO J. G.

—

¡Oh! ¿qué es esto, Dios mio? qué amargura
Llega á borrar entre su sombra espesa
Los vacilantes faros de mi vida?
Qué nueva desventura
Irremediable, pesa
Sobre mi hueca sien descolorida?

—

Pasaron ¡ay! las horas
De la tranquila infancía y sus olvidos
Como leves fantasmas voladoras
Que fingen los sentidos;
La juventud dorada

Fué niebla evaporada
Por el ardiente sol de mis dolores,
Y ya sembrar no sabe
Por mi existencia flores
El presente afanoso,
Ni á mí esperanza matizar colores
Lo porvenir dudoso.

—

No sé donde camino:
Por el sendero agreste que el destiuo
Bajo mi planta tiende,
La indiferencia sin cesar me guia;
Por su pendiente oscura
Junto conmigo el desaliento asciende,
Y olvidé la alegria....;
¿Qué nueva desventura
Puede agravar mi pena,
Ni qué eslabon sumarse á la cadena
Que me enlaza á mi vida y mi tortura?

—

¿Lo sabes tú, mi hermano cariñoso?
Tú que doquier siguiendo
Mi existencia afanada,
Sobre mi tibia huella ensangrentada
Tu planta vas poniendo!
Pero, no me respondes?
No escuchas ya mis quejas?
Por qué de mí te escondes?
Te pesa ya mi cruz; que así me dejas?

—

Ayer..... ¡ayer mi canto
Tu canto repetia,
Y de mi amargo llanto
Sus rápidos raudales,
Tu corazon gozoso compartía;
Ayer de mi esperanza
La amortiguada luz en lontananza
Tu serena constancia me ofrecia,
Y son nuestros dolores
Si compartidos ya, mucho menores.

—

Y ya sé, ya, qué pena
Puede sumar su peso á la cadena
Que arrastro en mi camino:
Conozco la amargura
Con que puede el Destino
Duplicar mi tortura;
Te arrancó de mí lado, hermano mio,
Te arrebató á mis ojos
De tu partida rojos,
Y ya tan solo en perseguirle fio
Bajo la tumba helada
La ventura postrer de mi jornada.

—

¡Bien hayas tú, que descorriendo el velo
De la muerte temida,
Puedes sondar con impaciente anhelo
La fuente de la vida;
Bien hayas tú, que sobre el limbo oscuro
Del presente afanoso,
Sabes fundar tu asilo y tu reposo
Por el ancho futuro;
Bien hayas tú, que dejas
Del desaliento y del dolor los mares,
Y que de mí te alejas
Para aprender en rojos luminares
Por el hueco Infinito
De nuestro Dios el anagrama escrito!

—

¡Triste de mí, que en el pesar navego
Sin faro y sin bonanza;
Triste de mí, que á vislumbrar no llego
Ni puerto ni esperanza
De las que al alma mia
Tu serena constancia la ofrecia,
Y no escucho el suspiro
Que á mi sollozo, en incesante giro
Tu cariñoso acento devolvia!

—

Pero si tú, de la victoria tocas
Sus preciados laureles;
Si de la vida las fantasmas locas
Contemplas disipadas,
Como nieblas doradas
Que arrebatara el viento,
Al cruzar los dinteles
Del mundo de verdad en que navegas,
Do solo alcanza á resonar mi acento
Por el amor constante, hermano mio,
Que de tí merecí y en el que fio.

—

No me dejes así: tú el ancha esfera
Del Espacio infinito
Puedes sondar en rápida carrera,
Mientras que yo repito
Mi huella ensangrentada
Por el agreste horror de mi jornada:
No me dejes así: vivir no puede
Sin tí, quien fué tu hermano;
Acuérdate del que te amó en la Tierra,
Y alguna vez, cuando al morir del dia
Tu recuerdo acaricie en mi memoria,
Ven á borrar de la existencia mia
Con indecisa imágen transitoria

Que de alba nube en el cendal se cierra,
Con un suspiro que en mi mente ruede,
Mi angustia y mis dolores
Si compartidos ya, siempre menores!

J. de Huelbes.

Madrid. Marzo de 1875.

Al ilustre Allan-Kardec.

(Improvisacion.)

Por tí mi pobre sér es heredero
De millones de espléndidos palacios,
Que al rodar por los célicos espacios
Van diciendo á mi espíritu: *te espero!*
Por tí cuando letargo placentero
Mantiene en dulce red mis miembros lácios,
Coronados de rosas y topacios
Me visitan querubes que venero.
Por tí contemplo á Dios cuando levanta
Millares de magníficas estrellas
Por polvo gigantesco de su planta.
Tú me distes la fé, las horas bellas,
La verdad, el amor, la lira santa
Cuyos sones disipan las querellas.....
Permite, pues, ¡oh génio venerando!
Que mis alas ocultas desplegando
Por imperios de luz, siga tus huellas!

Madrid. *Salvador Sellés.*

MISCELÁNEA.

Premio.—En público certámen celebrado en Múrcia hace pocos dias, fué digno de loa, mereciendo por recompensa un pensamiento de oro, el autor de una composicion á la Caridad. En el acto de repartirse los premios, rompióse el sobre que llevaba por lema: *Sin caridad no hay salvacion*, y con estrañeza de todo el auditorio, leyó el presidente, que el autor premiado era... *El Director de La Fraternidad, Revista espiritista*, que se publica en aquella capital. Aunque sin salir del asombro por encontrarse de improviso con un loco que escribia cuerdamente, llamaron al autor, *rara avis* en Múrcia, donde hay muy pocas, poquísimas suscriciones al periódico espiritista, y le entregaron el premio merecido, consiguiendo además algunos aplausos al concluir de leer su hermosa composicion.

Qué atrevidos son los espiritistas! dirán los cuerdos!

Nuestro Presidente ha felicitado á nuestro hermano Eduardo de los Reyes, en nombre de la Sociedad Alicantina, nosotros á nuestra vez lo consignamos aquí para honra suya, conocimiento de nuestros lectores y estímulo de los que tengan facultades.

Jesuitas.—En la variedad está el gusto, y por eso quizás el clero de aquí trae todos los años para el mes de Mayo nuevos predicadores. Parécenos, sin embargo, por lo que se nos dice, que en esta última quincena han perdido con la exposicion, presentando, no un predicador á la altura de la época, sinó un Fray Gerundio de Campazas, que, segun el Padre Isla, dejó los estudios para meterse á predicar. El sermoneo del padre jesuita es digno de ocuparnos estensamente de él, por sus estrañas doctrinas, que no comprendemos se le permitan esponer, y por habernos aludido un poco fuerte.

Sentimos no tener espacio y que esté tirándose ya el segundo pliego, pues hubiésemos insertado un comunicado que nos remite un amigo y un artículo *ad hoc* escrito á vuela pluma por uno de nuestros redactores; trabajo espositivo donde brillará la elocuencia y tino de este padre. Si para muestra basta un boton, sobra con la siguiente afirmacion del jesuita, cuyo *axioma* será suficiente á entretener á nuestros lectores hasta la Revista de Junio.

Dice el católico sermoneador: *Lo que no consigue María, no lo consiguen ni el Infierno ni Dios!* Hacen falta comentarios? Qué religion! qué ciencia! El auditorio, como siempre, está compuesto de mujeres, y de esto se queja el padre predicado. Pues no puede dar gracias que van mujeres? Qué hombre oiria con calma los disparates y blasfemias dichas por su paternidad, ni los insultos proferidos contra todas las heregías, y especialmente contra Victor Manuel, Bismark y Guillermo de Prusia? Seguros estamos que, producirnos de ese modo, los cónsules respectivos pedirian esplicaciones por nuestro proceder, pero á los católicos.....

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. J. M.—Villena.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. F. A.—Aspe.—Id. id.
Sr. D. P. S.—Torrevieja.—Id. id.
Sr. D. C. F —Múrcia.—Id. id.
Sr. D. G. G.—Idem.—Id. id., 1874 y 1875.
Sr. D. R. E.--Valencia.—Id. id. hasta fin de Junio.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores que no hayan renovado la suscricion del presente año, se sirvan hacerlo para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Vicente Costa y compañia,
San Francisco, 21.